XXXV CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL
BARCELONA 1952
Sesiones Internacionales de Estudio

Atisbos eucarísticos del Salterio

Algunas observaciones sobre los textos de los salmos en la Liturgia Eucarística

Teófilo de Orbiso, ofm cap
Pontificium Atenaeum Lateranense. Roma

Extracto de SESIONES DE ESTUDIO - Tomo I

ATISBOS EUCARISTICOS DEL SALTERIO

Algunas observaciones sobre los textos de los salmos en la Liturgia Eucarística

Teófilo de Orbiso, ofm cap

Pontificium Atenaeum Lateranense. Roma

La Iglesia en su Liturgia se inspira en la Sagrada Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento: y entre los libros del Antiguo Testamento ocupa sin duda un lugar preferente el Salterio, en el que se halla condensada toda la piedad de Israel. El culto "en espíritu y en verdad", que Dios reclama de sus verdaderos adoradores en la Nueva Alianza (Jo. 4, 23 s.), encuentra una expresión adecuada en los acentos inspirados del Salterio. La historia del pueblo escogido, depositario y transmisor de la Revelación y de las promesas divinas, destinadas a ser un día patrimonio universal de la humanidad, se concentra en su misión providencial de preparar el Reino de Dios en la tierra: Reino cuya fundación definitiva será encomendada al Enviado de Dios, al Rey Ungido por excelencia, *al Mesías*. El es el objeto de los llamados "salmos mesiánicos", bien indicado directamente, bien a través de personas o realidades ordenadas por Dios a representarlo; en ellos se describe la persona y la obra del Mesías con rasgos, unas veces bien definidos, otras apenas esbozados y enigmáticos, que sólo a la luz de su realización en la plenitud de los tiempos brillarán con claridad. Pero, además de estos salmos literal o típicamente mesiánicos, en número limitado, la mayor parte de los restantes puede aplicarse al Mesías y a las realidades del Nuevo Pacto *en sentido eminente,* en virtud del carácter general *figurativo* del Antiguo Testamento respecto del Nuevo (Cfr. Heb. 10, 1; I Cor. 10, 6. 11). La historia de aquel pueblo, con sus vaivenes y alternativas, ora de fervor y ternura de esposa, ora de olvido y frialdad, alternativas que provocaban por parte de Dios beneficios o castigos, es una prefiguración de las realidades futuras. El pueblo o el individuo, acariciado por los beneficios de Dios, prorrumpe en himnos de alabanza y gratitud, protesta su amor y promete perpetua fidelidad a su Bienhechor (son los salmos eucarísticos); y cuando, pecador, siente sobre sí el peso de la ira divina que lo entrega al furor de sus enemigos y lo aflige con castigos varios, confiesa su culpa e implora misericordia (salmos penitenciales y deprecatorios).

Lo que Dios hace con el pueblo de Israel es figura de lo que el Mesías (el Emanuel—Dios con nosotros) hará con la Iglesia; y como la realidad debe superar a la figura, a aquellos beneficios temporales otorgados a Israel, corresponderán los bienes espirituales que el Mesías dará a su nuevo pueblo. Asimismo, lo que hace el pueblo con Dios, agradeciéndole sus favores o implorando su

perdón, se ha de trasladar a la Iglesia, y sobre todo a su Representante, el Mesías, que en su calidad de Mediador se ha adosado todas nuestras deudas para saldarlas ante Dios con su adoración, su gratitud, su expiación. Por eso, en el orante, colectivo o individual, de esos salmos, eucarísticos, deprecatorios, penitenciales, sapienciales, puede verse en último término el Mesías, Jesucristo.

En ese sentido *lato* podían decir los Santos Padres que todos los salmos, o la mayor parte de ellos, son mesiánicos. Y la Iglesia, basándose en el principio del carácter figurativo del Antiguo Testamento, aplica o acomoda en su Liturgia a las realidades del Nuevo lo dicho de personas y cosas del viejo Pacto.

Veamos lo que se refiere a la Liturgia eucarística.

Aun limitándonos al Oficio y Misa de la fiesta del "Corpus Domini", la fiesta eucarística por excelencia, vemos que el Salterio ha sido una de las fuentes, de donde su autor ha bebido la inspiración. Ante todo los textos que se refieren al maná (Ps. 77, 23-25; 104, 40) eran de por sí indicados para aplicarse a la Eucaristía, ya que el mismo Jesús había unido *el pan del cielo* dado por Moisés a los israelitas con *el verdadero pan del cielo* que Él dará al mundo (Jo. 6, 32. 48-52): luego aquellos en que se menciona el pan y el vino (Ps. 103, 14 s.), o el trigo y el vino (Ps. 4, 8), o sólo el trigo escogido (Ps. 147, 3), o el cáliz embriagador (Ps. 22, 5), el cáliz de salud (Ps. 115, 4), o la mesa del Señor (22, 5), o las dulzuras inefables que Él reserva en su tabernáculo a sus fieles amigos (Ps. 30, 20 s.; 33, 9; 35, 8-10). De los catorce Salmos de Maitines y Vísperas se entresacan bellísimas antífonas eucarísticas, resultantes o de la cita verbal de algún versículo del salmo, o de la combinación de frases o palabras del mismo, o de una sencilla y natural adaptación al misterio que se conmemora [1]. Del mismo modo los versículos de los tres Nocturnos y de Laudes, repetidos como de costumbre en las Horas menores, y que son como saetas amorosas, alusivas al misterio eucarístico, están tomados del Salterio, así como los jubilosos *alleluias* que los acompañan. También la Misa toma del Salterio el Introito y el Gradual (Ps. 80, 17, 1; y 144, 15 s., respectivamente). Examinemos cada uno de estos textos en particular.

I. Invitatorio de Maitines: *"Christum regem adoremus dominantem gentibus: qui se manducantibus dat spiritus pinguedinem"*.

Abra la serie de los textos que vamos a estudiar el Invitatorio de Maitines, pues así le corresponde por el mero hecho de serlo, si bien su tenor salmódico se encuentra diluído en la glosa eucarística que lo encubre.

El verso del Invitatorio, que hemos copiado, se inspira en el Salmo 21, 29 s., que es mesiánico, y predice los frutos que se han de derivar del sacrificio de Cristo, sobre todo la conversión de los gentiles al Señor: "A Él pertenece la realeza, y ejercerá su Señorío sobre todas las gentes". Lo que el Salmo dice de Jahvé, el Invitatorio lo aplica a Cristo, llamándole Rey Soberano de todas las

1 Las antífonas de Laudes se inspiran en otros libros bíblicos:
la 1.ª, en Prov. 9, 1 s.: banquete preparado por la Sabiduría personificada.
la 2.ª, en Sap. 16, 20: texto relativo al maná, comida de ángeles, pan de cielo.
la 3.ª, en Gen. 49, 20: Bendición de Jacob a su hijo Aser; el rico trigo de su tierra será delicia de reyes.
la 4.ª, en Lev. 21, 6: santidad que se exige a los sacerdotes para entrar *en el Santo*, a ofrecer el incienso en el altar de oro, y cambiar los panes de la proposición. Ese mismo texto forma el *Ofertorio* de la Misa..
la 5.ª, en Apoc. 2, 17: el maná escondido, premio del vencedor.

gentes: "Adoremos a Cristo Rey, *Dominador de las gentes,* que a los que Le comen, da *grosura de espíritu*", es decir, abundancia de bienes espirituales.

La expresión "spiritus pinguedinem", puede suponerse inspirada por el v. 30, según se lee en la Vulgata, que con su "*manducaverunt*... omnes *pingues* terrae", ofrecía al autor del Invitatorio los dos elementos de su hermoso pensamiento eucarístico: "qui se *manducantibus* dat spiritus *pinguedinem*". Es verdad que no es seguro que sea ese el sentido del texto original (muy mal conservado en esta última parte del Salmo, vv. 30-32); pero la Liturgia no se preocupa de los textos originales de la Biblia, inaccesibles en general a la masa común de los fieles, a quienes quiere ofrecer el modo concreto de dar a Dios el culto debido, sino que se sirve de la venerable versión latina Vulgata (a veces de la Vetus latina o Itala), que por más de quince siglos ha inspirado y alimentado la piedad de la Iglesia. Esos dos versículos 29, 30 parecen, pues, estar a la base del Invitatorio. Tanto más que en este salmo 21 (vv. 26-28) se habla de un solemne sacrificio eucarístico o de acción de gracias, que el Mesías paciente promete ofrecer a Dios por su liberación, y del banquete que con las hostias pacíficas le seguirá, y al que serán invitados los fieles servidores de Jahvé, y en particular los pobres, que comerán y se hartarán: "edent pauperes et saturabuntur..." (v. 27): estos pobres, hartados por la participación del banquete eucarístico, son (lo supone el Liturgista), los mismos que en el v. 30 se designan como "pingues terrae" qui manducaverunt...; y como esa *pinguedo* o grosura es efecto del banquete eucarístico poco antes mencionado, era natural su aplicación al verdadero banquete eucarístico, cual se hace en la antífona del Invitatorio.

Por otra parte, *la grosura,* predicada *del alma,* no es extraña a la terminología de los salmos. En otro salmo, igualmente davídico como el 21, se encuentra esta expresión: "sicut adipe et pinguedine repleatur anima mea" (Ps. 62, 6), frase con que David, desterrado y suspirando por presentarse ante Dios en el Santuario, expresa la dicha inefable que inundará su alma, si se le cumple ese deseo: "como de manteca y grasa se sentirá llena mi alma...": la delicia y suavidad que siente el alma en la unión con Dios se compara a un suculento banquete. Podría pensarse en la combinación de ambos textos en la antífona Invitatorial; mas creemos que su verdadera fuente es el salmo 21, 23-30, donde el autor encontraba juntos todos los elementos de que consta dicha antífona.

Fundamento de la aplicación. — El carácter mesiánico del salmo 21 en sentido literal (o al menos típico), admitido por todos los católicos, y aún por no pocos heterodoxos: el argumento concreto del salmo, que describe la pasión del Mesías y sus frutos: el banquete que éste ofrecerá a los pobres, para que hartados alaben al Señor, banquete que está constituído por las hostias pacíficas del sacrificio eucarístico, que el Mesías, cumpliendo sus votos (v. 26), ofrecerá al Señor por su liberación y glorificación: he ahí las razones que justifican plenamente la aplicación de ese salmo a la Liturgia eucarística. Pero hay más: hasta podría decirse por las razones apuntadas, que el salmo habla realmente de la Eucaristía, aunque con lenguaje propio del Antiguo Testamento en la "Thorah sacrificiorum". En el salmo el banquete va unido al sacrificio, las viandas ofrecidas a los comensales son las carnes de las víctimas, como prescribe la Ley en los sacrificios pacíficos: no podían ser las carnes del héroe del salmo, del Mesías paciente, según la mentalidad antigua, pues Él era una víctima "pro peccato". Pero en la realidad eucarística de la Nueva Ley, no sólo va unido el banquete al sacrificio, sino que el mismo que prepara el convite lo hace, no con las víctimas extrañas, sino con su propia carne y sangre, después de haberlas ofrecido en sacrificio; y el contacto y la manducación de esa víctima "pro pec-

cato", lejos de causar la contaminación legal, contemplada en la Thorah, producen la verdadera santidad, y hacen al hombre grato a los ojos de Dios.

II. Versículo del primer Nocturno: "*Panem caeli dedit eis: panem angelorum manducavit homo*" (Ps. 77, 24 b, 25 a.).

El largo Salmo de que se toma este versículo, que se repite en Tercia, es histórico-didáctico, meditación piadosa de un devoto Asafita, que recuerda los hechos más salientes de la historia de Israel, desde la liberación de Egipto hasta la elección de David a Rey, para deducir lecciones provechosas: reconozcan y aprecien todos la bondad y paciencia de Dios, y teman también su ira; eviten la ingratitud de sus antepasados con su divino Bienhechor.

Entre los beneficios de Dios en el desierto no podía omitirse el más ilustre de todos, *el maná*, que Dios les envió del cielo durante cuarenta años, hasta que entraron en la tierra de promisión. Este hecho prodigioso se recuerda en los versículos citados del salmo, que compendian la narración del Exodo, cap. 16. Como en Ex. 16, 4 dice el Señor a Moisés: "Ecce ego pluam vobis panes de caelo...", el salmista amplifica poéticamente la expresión diciendo: "el Señor dió órdenes a las nubes en lo alto, y abrió las puertas del cielo; y llovió sobre ellos *el maná* para su alimento, y les dió *pan del cielo; pan de ángeles* comió el hombre...". Con estas expresiones quiere indicarse el origen supraterreno y celestial del maná: no es producto de la tierra, sino que procede de los tesoros del cielo, son los ángeles quienes lo elaboran y se nutren de él. Es de notar que las expresiones "pan del cielo" y "pan de los ángeles" provienen de la versión griega que ha traducido libremente el texto hebreo, que dice así: "trigo de cielo les dió; pan de fuertes comió cada cual". El Salterio Piano, que traduce habitualmente el hebreo "dāgān" con "frumentum" o "triticum" (ps. 4, 8; 65, 10), aquí lo traduce con el griego por "pan" (*panem* caeli dedit eis), mientras al "lehem-'abbirîm" conserva su sentido literal de "pan de fuertes", si bien explica en nota, que esos fuertes son "los ángeles", descritos en otro salmo (Ps. 102, 20) con la nota de "fortes robore" (Vg.: potentes virtute). La traducción, pues, de la Vg. "panem caeli", "panem angelorum", expresa bien el sentido del texto original. El autor de Sap. 16, 20 habla del maná en los mismos términos, llamándolo ἀγγέλων τροφήν = "angelorum escam", y ἄρτον ἀπ'οὐρανοῦ = "panem de caelo", y describe con devota fruición la suavidad y dulzura de Dios que lo enviaba a sus hijos, y la variedad de deleitosos sabores que en su simplicidad contenía: descripción que está a la base del versículo de Vísperas, "Panem de caelo praestitisti eis, omne delectamentum in se habentem", así como de su antífona, "O quam suavis est Domine, spiritus tuus (Sap. 12, 1), qui, ut *dulcedinem tuam in filios* demonstrares, *pane* suavissimo *de caelo praestito...*", y también de la segunda antífona de Laudes, que se repite a Tercia: "Angelorum esca nutrivisti populum tuum, et panem de caelo praestitisti eis".

El paso del salmo que estudiamos ha inspirado a su vez el verso de la "Sequentia" de la Misa, "Ecce panis angelorum..."; y el del himno de Maitines "Panis angelicus fit panis hominum...".

Fundamento de la aplicación eucarística. — Se encuentra en el sermón promisorio de la Eucaristía (Jo. 6), pronunciado por Jesús en la sinagoga de Cafarnaum, después del doble milagro que la simbolizaba (la multiplicación de los panes, y el caminar sobre las aguas del lago en tempestad). Los judíos, requeridos por Jesús a creer en Él como Enviado del Padre, le exigen un milagro como el que vieron sus padres, que comieron el maná en el desierto, según está

escrito: "Pan del cielo les dió a comer" (v. 31). Jesús, aprovechando ese recuerdo bíblico del maná, sugerido por ellos, vuelve por tres veces sobre él en el curso de su sermón (vv. 32, 49, 59), para subrayar la superioridad del pan eucarístico sobre el maná: "el pan que entonces os dió Moisés, les dice, no era pan del cielo (no daba la vida celestial, inmortal), mas mi Padre sí que os da ahora el verdadero pan del cielo en Mí, que soy el Pan de vida" (vv. 35, 48). "Vuestros padres, les repite poco después, comieron el maná en el desierto, y con todo murieron (v. 49); mas el que come de este Pan, no morirá .Y ese Pan que yo daré es mi carne (ofrecida en sacrificio) por la vida del mundo" (v. 52). Esta afirmación tan realista y categórica de Jesús provocó discusiones entre los oyentes que decían: "¿Cómo puede darnos éste a comer su carne?" (v. 53). Mas Jesús, afirmando de nuevo la realidad de su carne como alimento de vida, y recalcando la necesidad de comer su carne y de beber su sangre para tener la vida eterna, compara una vez más su Don con el maná, y los efectos producidos por ambos: "No como sucedió a vuestros padres, que comieron el maná y murieron; antes bien el que come de este Pan, vivirá eternamente" (v. 59).

El maná sirve, pues, a Jesús para iluminar, por vía de contraste, la Eucaristía: aquél no pudo librar de la muerte corporal a los israelitas; ésta en cambio da la vida eterna a los cristianos, y les asegura la resurrección gloriosa del cuerpo en el último día.

Además, el maná, según parece decir San Pablo (I Cor. 10, 3), que lo llama πνευματικὸν βρῶμα tenía un sentido *espiritual*, encerraba algún misterio, alguna prefiguración de lo futuro, que, según común sentir de los intérpretes, es el ser figura de la Eucaristía: dice Sto. Tomás (in Jo. 6, 32): "Panis ille (manna) fuit *figura* panis spiritualis, scilicet Domini Nostri Jesu Christi, quem ipsum manna significabat, ut dicit Apostolus, I Cor. 10, 3: "Omnes eamdem escam spiritalem manducaverunt". Y otro Doctor de la Iglesia, San Roberto Belarmino, en la exposición del salmo 77, 24, observa: "Panis de caelo verus non erat manna pluens ex caelo aereo; sed *Caro Christi*, qui de caelo caelorum descendit, et dat vitam mundo. Manna tamen hunc panem verum adumbrabat; et hoc significavit propheta (psalmista), cum initio psalmi se parabolas et aenigmata cantaturum pollicebatur". El maná, pues, era figura de Cristo; la Eucaristía lo contiene.

Este carácter figurativo del maná, y su unión con la Eucaristía en el discurso de Jesús sobre el Pan de vida, hacían obvia la aplicación del salmo 77. 24, 25 en la Liturgia eucarística.

III. Versículo del Segundo Nocturno: "*Cibavit illos ex adipe frumenti: et de petra melle saturavit eos*" (Ps. 80, 17).

Este versículo se repite en Tercia y Sexta, y forma también el Introito de la Misa.

Su sentido en el Salmo. — El Salmo 80, de autor Asafita, como el anteriormente estudiado, es de índole litúrgico-moral, pues después de exhortar a celebrar con júbilo la fiesta de los Tabernáculos, como el Señor había ordenado en la Ley (vv. 1-6ª), introduce a Dios recordando al pueblo los beneficios antiguos vv. 7, 8), y su precepto fundamental de adorar y servir a Él solo (vv. 9-11), cuyo cumplimiento perpetuaría su benevolencia hacia él: mas el pueblo ingrato no cumplió ese precepto, por lo que fué abandonado a sus caprichos (vv. 12, 13): con todo le invita de nuevo a escucharle y a caminar en su santa Ley (v. 14): si así lo hiciera, Él humillaría a sus enemigos, y a él le daría paz y prosperidad (vv. 15-17).

Esta prosperidad o abundancia de bienes se indica con las palabras del verso 17, citadas en la Liturgia, según se leen en la Vulgata: "Cibavit illos ex adipe frumenti, et de petra, melle saturavit eos", que, con excepción de los tiempos del verbo, y el predicado plural por el singular, coincide en la idea con el texto original. Mientras en el hebreo los vv. 15-17 dependen de la proposición condicional u optativa del v. 14, "si (vel "utinam") populus meus audiret me..., *cibarem* illum..., saturarem eum", en el griego y la Vg. esa dependencia cesa en el v. 15, y entre éste y el v. 16 se supone tácitamente cumplida la condición o el deseo divino del v. 14: y así los vv. 16, 17 declaran el cumplimiento de la promesa divina; los enemigos se sometieron, el pueblo gozó de paz duradera, y Dios le regaló con abundancia de bienes.

"Adeps frumenti" es lo mejor del trigo, su meollo, o el trigo escogido, la flor del trigo, del que se saca la más blanca, gustosa y nutritiva harina. "Mel de petra" es la miel virgen, elaborada por las abejas en la cavidad de las piedras o rocas, y que fluye de ellas con abundancia, ofreciendo a todos, sin trabajo, exquisito y delicioso manjar. La idea de esta frase en el salmo es la abundancia de bienes materiales, que Dios promete, según la economía imperfecta y umbrátil del Antiguo Testamento, a los cumplidores de la Ley.

Fundamento de la aplicación eucarística. — No se ha de buscar en el contexto del salmo, sino sencillamente en la aptitud de esa frase para expresar el don de la Bondad divina que se nos hace en la Eucaristía.

¿No es ella un *alimento* (cibavit, saturavit), y *el más excelente* (ex adipe frumenti), y *dulce* (de petra, melle)? Además, ese alimento espiritual se nos da en forma de pan, sacado del trigo; y es dulce como la miel para el alma que lo gusta. La piedra de donde fluye esa miel es apta para significar a Cristo, pues con ese nombre se le designa en I Cor. 10, 4: "Petra autem erat Christus"; de su corazón abierto, como de roca viva, brotaron los Sacramentos, sobre todo el de la Eucaristía, "cuius suavitatem, dice Sto. Tomás, nullus exprimere sufficit, per quod spiritualis dulcedo in suo fonte gustatur" (Op. 57; Lectio VI in festo SS. Corp. Christi). Quizá, por esa dulzura meliflua, al participar a la Eucaristía se llama "*gustar* el don celeste" (Heb. 6, 4), es decir, saborear su dulzura: y acaso por la misma razón, cuando en la antigua Iglesia se daba la Eucaristía a los neófitos recién bautizados y confirmados en la Vigilia nocturna de Pascua, se les daba leche y *miel*. Y al invitarles a acercarse a la sagrada Mesa, se hacía, según lo atestigua S. Cirilo de Jerusalén, con las palabras del salmo 33, 9: "*Gustate* et videte quoniam suavis est Dominus", salmo que se cantaba por entero mientras se distribuía la Sda. Comunión a los fieles, como prescribían las "Constitutiones Apostolicae", L. VIII, cap. 13 (Cfr. S. Cyrilli Hieros., Cathech. Mystag. V: P. G., 33, col. 1123).

Todo esto puede estar presente en la mente del autor del Oficio y Misa del Corpus Domini para acomodar a la Eucaristía el v. 17 del salmo 80, siguiendo el ejemplo de los SS. Padres y Doctores, y confirmado por los intérpretes posteriores. Así, S. Atanasio y S. Agustín, considerando el v. 17 en relación con el precedente v. 16, "inimici Domini mentiti sunt ei...", afean la ingratitud del pecador, del cristiano que prevarica, pues ofende a Dios, "qui cibavit eum ex adipe frumenti...", no sólo con el alimento del cuerpo, sino con el Pan de vida, y la miel de la sabiduría, el conocimiento de Cristo, de la verdad. "Illi, inquit, mentiti sunt ei: ipse vero, utpote bonus, replevit eos *spirituali cibo, qui est ipse Dominus,* "panis vivus qui de coelo descendit, et dat vitam mundo"... Et de petra melle...: Petra est *ipse Dominus, mel* eius divina eloquia..." (S. Atanasio, in Psalmos: P. G. 27, 363). Y S. Agustín tiene parecida exposición: "Nostis *adipem*

frumenti, unde satiantur multi inimici qui mentiti sunt ei... Et Judam, quando dedit buccellam (Jo 13, 26), adipe frumenti cibavit... (Es conocida la opinión de S. Agustín de que Judas comulgó con los demás Apóstoles en la última Cena.) Mel, sapientia est, primatum dulcoris tenens in escis cordis...; non est hoc mel de quolibet homine, sed de petra: "Petra autem erat Christus" (Enarrat. in Psalmos: P. L. 37, 1046).

Notable es la declaración de S. Roberto Belarmino, que después de exponer el sentido literal de nuestro versículo, añade: "Sed adeps frumenti et mel de petra multo pretiosiora sunt apud christianos, quibus adest sub specie panis Corpus Redemptoris, et mel sapientiae caelestis de petra, quae idem Christus est..." (Expositio Psalm.; in hoc loco. Editio Venetiis 1747). Y S. Lorenzo de Brindis, hablando de la excelencia de la Eucaristía, Pan de vida, la confirma con nuestro texto (Ps. 80, 17 a.), y con su paralelo (Ps. 147, 3 b.): "sed qualis hic panis? "Cibavit eos ex adipe frumenti...; et adipe frumenti statiat te": ideo pane lectissimo, delicatissimo, optimo, quo delicatior aut melior ne cogitari quidem potest" (Sermo in Fer. IV Maj. Hebd., Oper. omn. Tom. VI, pág. 675). (Edit. Patavii, 1941)

IV. Versículo del Tercer Nocturno: "*Educas panem de terra: et vinum laetificet cor hominis*" (Ps. 103, 14 c. 15 a.).

Este versículo, que se repite en los Responsorios breves de Sexta y Nona, se debe completar con el inciso del v. 15 c., "et panis cor hominis confirmet", que expresa la finalidad y efecto del pan.

Su sentido en el Salmo. — El Salmo 103 es un himno a Dios Creador y Conservador de todo. El cielo, la tierra, el mar, con todas sus respectivas criaturas van desfilando ante [redacted] mente del Salmista anónimo, que las contempla como hechuras de la omnipotencia, sabiduría y bondad de Dios, el cual todo lo ha dispuesto en fin de cuentas para la utilidad del hombre, y para su propia gloria. Al hablar de la tierra, morada del hombre, después de describir su origen por emersión de las aguas, con la formación de montes y valles, que le dan vistosa variedad, nadando como isla gigantesca en el gran océano; dice cómo Dios la ha provisto de fuentes y ríos para extinguir la sed de los animales, y la riega con lluvias oportunas, para que saciada de ellas pueda germinar las hierbas y plantas, y produzca así el sustento necesario para los animales y el hombre.

Y aquí se encuentra la frase que estudiamos: "ut educas panem de terra, et vinum laetificet cor hominis". Con el pan y el vino se pone también el aceite; los tres frutos principales de la tierra de Israel: a cada uno de ellos se asigna su finalidad; al pan, la de fortalecer el corazón del hombre, al vino la de alegrarlo, al aceite la de ungir su rostro de regocijo: o sea, estos tres productos de la tierra deben comunicar vigor al hombre, y alegría a su espíritu y a su cuerpo.

En cuanto a la forma externa de la frase, la Vulgata "ut *educas...*" atribuye directamente a Dios la producción del pan y el vino; mientras en el texto hebreo es el hombre quien con su trabajo saca de la tierra, convenientemente regada por Dios, el pan y el vino... Ambos conceptos responden a la verdad, pues Dios y el hombre son dos causas subordinadas la una a la otra, y concurrentes al mismo efecto según su naturaleza. Quien lo hace, en último término, es Dios, pero por medio del hombre: mencionar una de estas causas, no es negar la otra; como llamar a lo que sale de la tierra, "pan", "vino", aceite", no es negar el estadio previo del "trigo", "uva", "oliva".

Fundamento de la aplicación eucarística. — El pan y el vino mencionados en el salmo, son productos naturales de la tierra, destinados a alimentar la vida natural del hombre: aparecen en un himno dedicado a cantar las maravillas de Dios en la creación. La idea eucarística no se desprende, pues, del contexto general del salmo. No faltan, sin embargo, asideros suficientes para la acomodación litúrgica. En primer lugar, la unión del *pan* y el *vino* traía espontáneamente a la memoria las dos especies bajo las cuales Jesús, sacerdote eterno según el orden (o rito) de Melquisedec (qui protulit panem et vinum, Gen. 14, 18), había instituído la Eucaristía, el Sacramento de su Cuerpo y Sangre, de los que había declarado: "*el pan* que yo daré, es *mi carne*..., que es verdadera comida, como *mi Sangre* es verdadera *bebida*" (Jo 6, 52, 56). También los efectos que en el salmo se asignan al pan y al vino, se prestaban bien a significar los que la Eucaristía produce en las almas: refocilar el corazón, alegrarlo. Si puede parecer extraño que se ponga el corazón como término o sujeto de los efectos del pan y del vino (y no lo es, cuando se considera lo que representa el corazón en la psicología semita), es cierto que la formulación material de esos efectos favorecía la aplicación eucarística: el pan que robustece el corazón, el vino que lo alegra, tiene que ser algo espiritual. Lo veía S. Agustín, pues a la frase "panis cor hominis confirmet", observa: "Quid est hoc, fratres? Quasi coegit intelligi de quo pane diceret. Panis iste visibilis stomachum confirmat, ventrem confirmat: est alius panis qui cor confirmat, quia panis est cordis... et est vinum quod vere laetificat cor, et non novit aliud nisi laetificare cor... Panis ille iustitia est, vinum illud iustitia est, veritas est: veritas Christus est. "Ego sum, inquit, panis vivus, qui de coelo descendi", et "Ego sum vitis, vos sarmenta..." (Enarrat. in Psalmos: P. L. 37, in h. L.). Es verdad que S. Agustín no explica el texto directamente de Cristo, recibido en la Eucaristía, sino de Cristo, como objeto de fe; pero ve su aptitud a significar el alimento espiritual, por la mención del corazón. Y es que el corazón no es sólo el órgano central de la vida animal, sino también de la vida espiritual, de las ideas y de los afectos. Confortar y alegrar el corazón, es confortar y alegrar a todo el hombre, sobre todo en su parte espiritual. Y ¿cuál es el pan y el vino que tengan esa virtud, y de los que pueda decirse que cumplen ese cometido, mejor que del pan y el vino eucarísticos, transustanciados en la Carne y la Sangre de Cristo? Jesús se definió a sí mismo "la Vida", "el pan de la vida"; e invita a todos los fatigados por el trabajo y necesitados de descanso y de fuerza, prometiéndoles: "ego reficiam vos": (el Salterio Piano traduce nuestra frase: "et panis *reficiat cor hominis*" Ps. 103, 15 c.). El pan que robustece el corazón, se acomodaba muy bien a Jesús, que en la Eucaristía es la fuerza de las almas.

Observa el Doctor Angélico a este propósito: "Hoc Sacramentum institutum est ad spiritualiter nutriendum per unionem ad Christum...; *roborat* spiritualem vitam hominis, tamquam spiritualis cibus et spiritualis medicina...", y cita en confirmación nuestro texto: "secundum illud, 'et panis cor hominis confirmat" (Summa theol., p. 3, q. 79, art. 5 et 6). Y San Lorenzo de Brindis, en el Sermón citado (p. 666) aplicando ese texto a la Eucaristía, dice: "Hic panis (eucharisticus) confert homini divinam quamdam fortitudinem".

Asimismo, el vino, fruto de la vid, que alegra el corazón del hombre, era símbolo apropiado para significar a Jesús, que se comparó a la vid (Jo 15, 1 ss), y para prefigurar los efectos de la Eucaristía, que son, entre otros, la alegría espiritual, el consuelo en las penas, la devoción interior, la facilidad y prontitud en el bien. En este Sacramento, dice el mismo Doctor Angélico (Lect. VI ad Matut. in fest SSi Corp. Christi), dejó el Señor a sus discípulos contristados por el anuncio de su próxima partida, y a todos los fieles, tristes por su ausencia, "solacium singu-

lare". En el discurso de la última Cena toca con frecuencia Jesús el motivo *del gozo*. "Como me amó el Padre, así yo os he amado: permaneced en mi amor... Estas cosas os he dicho para que mi gozo esté en vosotros, y *vuestro gozo* sea cumplido" (Jo 15, 9-11). "Vosotros sois mis amigos" (Jo 15, 14. 15): "no os dejaré huérfanos" (Jo 14, 18)... "cuando me vaya, yo rogaré a mi Padre, y os enviará *otro Consolador*" (Jo 14, 16): "la paz os dejo, os doy mi paz" (Jo 14, 27): "todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará... Pedid y recibiréis, para que *vuestro gozo* sea cumplido" (Jo 14, 23 s). "En el mundo sufriréis tribulación; pero tened confianza, yo he vencido al mundo" (Jo 16, 33). "Padre Santo..., yo te ruego por ellos; guárdalos en tu Nombre... Ahora yo vengo a Ti; y hablo estas cosas en el mundo, para que tengan en si mismos *mi gozo cumplido*" (17, 9. 11. 13).

En aquella atmósfera de despedida, y por tanto de tristeza por la mutua separación, Jesús pone la nota *del gozo*, dándoles a entender que aquella separación no es más que en cuanto a la presencia visible, pues Él se queda realmente con ellos y con la Iglesia hasta el fin de los siglos (Mt. 28, 20), en el Sacramento que acaba de instituir, fuente perenne de gozo espiritual.

Un testimonio de ese gozo santo, fruto de la participación a la Eucaristía, se encuentra probablemente en los Hechos de los Apóstoles (2, 46), donde dice S. Lucas de los primeros cristianos de Jerusalém: "Todos los días acudían juntos al Templo; y *partiendo (el) pan* por las casas, tomaban el alimento *con gozo* y sencillez de *corazón*".

Los tres Sinópticos, y sobre todo S. Lucas, recuerdan la mención del Reino de Dios hecha por Jesús en la última Cena: "No beberé más del producto de la vid, hasta que lo beba nuevo con vosotros en el Reino de mi Padre" (Mt. 26, 29). "Yo dispongo para vosotros un Reino, como el que mi Padre ha dispuesto para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino" (Lc. 22, 29 s.). ¿Por qué ese recuerdo del Reino, de la gloria celestial, figurada en un banquete?. La Eucaristía, que ocupaba el corazón de Jesús al hablar estas palabras, es, como lo expresa la antífona *ad Magnificat* de las 2as. Vísperas ("O sacrum Convivium"), *prenda de la gloria futura*, y con ello fuente de gozo verdadero.

Así pues, el versículo del salmo 103, 14 s, "pan sacado de la tierra, que refocila el corazón, y vino que lo alegra", ofrecía múltiples analogías eucarísticas, que lo hacían apto para expresar las realidades sublimes celebradas por la Liturgia.

V. Versículo de Laudes: "*Posuit fines tuos pacem...; et adipe frumenti satiat te*" (Ps. 147, 3).

Su sentido en el salmo. Es de notar que el Salmo 147 del hebreo forma dos en la Vulgata, el 146 y el 147; de modo que nuestro versículo, que se lee también a Nona, corresponde al v. 3 del Ps 147 en la Vulgata, y al v. 14 del Ps 147 en el hebreo. La unidad del argumento favorece a la disposición del texto hebreo en un único salmo. En él invita el salmita a todos, y en particular a Jerusalén, a alabar a Dios por sus bondades con Israel, y por sus maravillas en la naturaleza. Estos dos motivos se entremezclan en las distintas partes del salmo: en la última parte, que forma el salmo 147 de la Vulgata, se invita Jerusalén a alabar a Dios por la seguridad, bendición, paz y prosperidad de que Él tan amorosamente la rodea (vv 1-3); Dios, cuya palabra es tan poderosa y eficaz en los fenómenos de la naturaleza (vv 4-7), ha enviado su mensaje a Jacob, dándole su santa Ley, y distinguiéndole con un honor no concedido a ningún otro pueblo (vv. 8, 9). Jerusalén puede descansar confiada en la protección de su Dios, con cuyo favor ha logrado

Nehemias restaurar las murallas, y poner sus puertas dotadas de fuertes cerrojos (Cfr Neh 6,1; 7, 1; Eccli 49, 15). Así, excluídos de ella los profanos, será una ciudad santa, y Dios bendecirá a sus moradores. *"El ha dado la paz a sus confines, y la ha saciado de rico y abundante trigo"*, es decir, la ha provisto en abundancia de cuanto necesita. Era el ideal de la felicidad para un israelita: el tranquilo disfrute de los bienes de este mundo, concedidos por Dios como premio de la fiel observancia de la Ley.

Su aplicación a la liturgia eucarística. Es por simple acomodación: las ideas de ese versículo, así como los términos en que se expresan, eran fácilmente aplicables a las realidades eucarísticas; y el mismo contexto la favorecía.

Jerusalén es figura de la Iglesia (Gal 4, 26); y la invitación que se le hace a alabar a Dios por las bondades de que ha sido objeto, la toma obviamente la Iglesia como hecha a sí misma por las maravillas aún mayores obradas en su favor por su divino Esposo Jesucristo. Con todo, el elemento determinante de la aplicación a la Eucaristía puede suponerse el término "adeps frumenti", que recordaba espontáneamente el Pan eucarístico, trigo espiritual escogido, flor de harina mística, que sacia las almas. "Non dixit absolute "frumento", observa S. Juan Crisóstomo, sed "adipe frumenti", magnam ostendens prosperitatem. Adeps enim frumenti, fructus florem, et id quod est opimum significat": y haciendo la aplicación eucarística, añade: "potest hoc etiam aliter accipi in ecclesia *de alimento spirituali*, quod nobis scilicet *panem vitae* dederit" (P. G. 55, 478-84). La paz, que se menciona en el primer hemistiquio cuadraba a maravilla a la idea eucarística sugerida por el segundo, siendo la Eucaristía la fuente de la paz verdadera, por contener a Cristo, que es nuestra paz (Eph. 2,14). La aplicación la hace la misma liturgia en la antífona 5.ª de Vísperas: "Qui pacem ponit fines *Ecclesiae;* frumenti adipe satiat *nos* Dominus". La Iglesia, figurada por Jerusalén, sabe que su divino Fundador le ha dejado, como precioso legado, la paz: "La paz os dejo: mi paz os doy" (Jo. 14, 27): y aunque a renglón seguido le predice las persecuciones y el odio del mundo, Ella, apoyada en Cristo, vencedor del mundo, no perderá la paz. "Estas cosas os he dicho, les advierte Jesús, para que en Mí tengáis paz: es verdad que el mundo os moverá guerra, pero tened confianza, yo he vencido al mundo" (Jo. 16, 33). Él, pues, ha asegurado la paz en los confines de la Iglesia, haciéndola invulnerable a los ataques de sus enemigos externos: y en el interior mantiene a sus miembros unidos en el amor mutuo, inundándola de paz. Ya Isaías habla de *un río de paz* y de un torrente de gloria, que Dios hará correr por medio de Jerusalén (Is. 66, 12; cfr. 54, 13), prefigurando así las consoladoras realidades del Nuevo Testamento. Y en verdad, la Eucaristía rezuma paz por todos sus lados: por su materia, y por su contenido real; como sacramento y como sacrificio. Sus elementos materiales, el pan y el vino, "ad unum aliquid rediguntur ex multis. Namque aliud in unum ex multis granis conficitur; aliud in unum ex multis acinis confluit" (S. Augustinus, Tract. 26 in J., P. L. 35, c. 1614). La unidad es fruto de la paz, y su expresión inequívoca. El pan y el vino eucarísticos, símbolos de unidad, son un llamamiento a la paz. Pero sobre todo lo es su contenido real: es decir, Cristo, Dios y Hombre, presente bajo las especies de pan y vino, que es el Dador de la paz. Como Sacramento, la Eucaristía no sólo opera nuestra unión con Cristo, y afianza nuestra paz con Dios, sino que es causa de la unión de todos los cristianos en un solo Cuerpo místico, con Cristo por Cabeza. "Un solo pan, un solo Cuerpo somos, siendo muchos; puesto que todos participamos de aquel único Pan", que es el Cuerpo de Cristo (I Cor. 10, 16 s). Ahora bien, como entre los miembros del cuerpo humano no hay disensión, sino perfecta armonía, así el efecto propio y natural de la Eucaristía es causar la unidad del Cuerpo místico, y la paz,

así de los miembros con la Cabeza, como de los miembros entre sí. Finalmente, como sacrificio, la Eucaristía, siendo la renovación incruenta del sacrificio de la Cruz, es la causa verdadera de nuestra paz y reconciliación con Dios (Col. I, 20); y de la unión y paz de los dos pueblos enemigos, judíos y gentiles, "en un solo hombre nuevo" (Eph. 2, 11-22).

¡Qué bien expresa estas realidades eucarísticas la primera parte del versículo en cuestión: "posuit fines tuos pacem", glosado por la antífona 5.ª de Vísperas: "qui pacem ponit fines ecclesiae"; la segunda parte, "et adipe frumenti satiat te", que hemos dicho ser la determinante de la aplicación eucarística, no se pone en el salmo en relación de causalidad con la primera, sino que ambas enuncian dos efectos concomitantes de la bondad de Dios para con su pueblo, la paz y la prosperidad, indicada ésta por la hartura de óptimos y abundantes frutos: más la antífona (5.ª de Vísperas), que hace la aplicación a la Eucaristía, quiere por lo mismo expresar la relación de causalidad que de hecho existe entre "saciarnos el Señor de rico trigo", y "poner la paz en los términos de la Iglesia"; es decir, entre el don de la Eucaristía y el don de la paz. Esta es un fruto natural de aquélla, que la significa y la causa, de todos los modos arriba dichos. El Dios, que se nos da en la Eucaristía, "non est dissensionis, sed *pacis*" (I Cor. 14, 33).

VI. Gradual de la Misa: "*Oculi omnium in te sperant Domine: et tu das illis escam in tempore opportuno. Aperis tu manum tuam, et imples omne animal benedictione*" (Ps. 144, 15 s).

Estos dos versículos 15-16 del salmo 144 forman el *Gradual* de la Misa en la fiesta del "Corpus Domini". La Misa toma también del Salterio el Introito; mas lo hemos explicado ya en el versículo del 2.º Nocturno.

Su sentido en el salmo. — El salmo 144, alfabético, es una meditación piadosa de un alma que se siente feliz de pertenecer al Reino de Dios. Celebra los atributos divinos que resplandecen en la administración de ese Reino: la grandeza y majestad de Dios, su poder manifestado en obras estupendas, en prodigios: su bondad, justicia, clemencia y misericordia: Reino glorioso y eterno, que todos deben bendecir. Jahvé es un Rey, que cuida de todas sus criaturas, y las provee, dándoles a su tiempo el alimento necesario, y colmándolas de bendiciones a manos llenas. Pero, el objeto principal de los cuidados de Dios es el hombre piadoso, que sinceramente le invoca: Dios escucha sus peticiones y le cumple sus deseos.

Trátase, pues, en el salmo del alimento material que Dios da a todo viviente, incluso a los animales, y de todos los demás cuidados que les prodiga como a criaturas suyas. Estas, sintiendo su imperfección e insuficiencia, abren sus ojos en actitud de confiada súplica, y Dios abre su mano, dejando fluir de ella sus bendiciones.

Esta misma idea, con casi idénticas palabras se halla en el salmo 103, 27 s., del cual hemos explicado los vv. 14c. 15a, que ocurren como vers. del tercer Nocturno: "Todos (los vivientes) esperan de Ti, que les des la comida a su tiempo: cuando se la das, la recogen; con abrir Tú tu mano, se hartan de bienes".

Su aplicación a la liturgia eucarística. — Parece que este salmo 144 servía en la antigua Iglesia como de acción de gracias por la Comunión, pues se aplicaba a la Eucaristía, por los versículos 15-16, que servían como de estribillo, repetido por los fieles a cada verso del salmo, cantado por el Diácono u otro *praecentor*. Así nos lo refiere S. Juan Crisóstomo, que empieza así la exposición de este salmo: "Hic psalmus diligenter attendendus est. Hic enim iis constat verbis, quae, *qui*

sunt mysteriis nostris initiati, assidue succinunt, dicentes: 'Oculi omnium in Te sperant, Domine, et Tu das illis cibum eorum in tempore opportuno'. Qui enim filius factus est, et *mensa spirituali* fruitur, digna Patrem gloria affecerit... (Tu) factus es filius, et *mensa spirituali frueris, comedens carnem, et sanguinem eius, qui te regeneravit*. Refer itaque gratiam pro tanto beneficio..., et dic: "Exaltabo te, Deus meus, Rex..." (P. G., 55, 464).

El salmo 144 se consideraba pues como salmo eucarístico, precisamente por esos dos versículos 15-16, que forman el Gradual de la Misa. Creemos que el fundamento de esa aplicación estriba en la analogía entre el orden natural y el sobrenatural. La Providencia divina, que tan paternalmente cuida de todas sus criaturas, proveyéndolas del alimento material necesario a la conservación de su vida natural, es una imagen de la Providencia más excelente en el orden sobrenatural, con la que Dios provee al nacimiento, crecimiento, perfección y consumación de la vida divina en las almas con la gracia, que es una participación de la naturaleza divina (2 Pe. I, 4), y, lo que es más, con el Autor mismo de la gracia, convertido en *Pan supersustancial*, en alimento místico del alma. En la adaptación del paso del salmo a la Liturgia eucarística, hay implícito un argumento *a minori ad maius*, autorizado por el ejemplo del mismo Jesús; que, al reprobar la nimia solicitud por las cosas materiales, como contraria a la confianza en el Padre celestial, decía: "Si Dios cuida de las plantas y de los animales, a los que viste y alimenta con largueza; ¿cuánto más cuidará de vosotros, que sois sus hijos?" (Mt. 6, 25-34; Lc. 12, 22-31). Y en otra ocasión, y más a nuestro propósito les decía: "Si los padres terrenos, aun siendo malos, hacen buenas dádivas a sus hijos; ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará Espíritu bueno (Santo) a los que le piden?" (Lc. II, 11-13).

En el salmo es Jahvé, quien, movido por los ojos suplicantes de sus criaturas, abre su mano, y les da el alimento. También el Pan eucarístico es *don del Padre*. Como tal lo presenta Jesús, cuando dice a los judíos: "No es Moisés quien os dió el pan del cielo: es mi Padre quien os da el pan del cielo, el verdadero. Pues el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo" (Jo. 6, 32 s.). Y declarando luego quién es en concreto ese pan, dice: "Yo soy el pan vivo, bajado del cielo" (*ibid.*, v. 51). Todo el que conoce por la fe la excelencia de ese pan, y siente su necesidad, suspira por él; y con las palabras de los judíos, pero animadas de otro espíritu, suplica: "Señor, danos siempre ese Pan" (*ibid.*, v. 34). Las palabras, pues, de esos dos versículos del salmo 144, que forman el Gradual de la Misa, presentan una aptitud a la aplicación eucarística, fundada en la analogía entre el orden natural y el sobrenatural. ¡Qué bello es ese gesto de las criaturas, y en especial del hombre, de abrir sus ojos, por los que se asoma el alma, expresando su deseo, su petición, su esperanza de recibir de Dios, Creador y Conservador, el alimento necesario a la vida: y ese otro gesto correlativo con el que Dios responde, abriendo su mano, y dejando escapar sus tesoros de bendiciones sobre los que esperan en Él! Así el alma, sedienta de Dios le pide el alimento que vigorice su vida espiritual, y la transforme en Él. Y en el verso *alleluiático* que sigue, recibe la respuesta consoladora de Jesús, que le indica cuál es, y dónde se encuentra ese alimento por el que ella suspira: "Mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida: el que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en Mí, y Yo en él" (Jo, 6, 56 s.). Esta aproximación litúrgica del texto evangélico al del salmo, es la mejor confirmación de lo que hemos dicho sobre la aptitud de éste a la aplicación eucarística, fundada en las analogías entre el orden natural y el sobrenatural.

* * *

Conclusión. — Hemos terminado el examen de los textos del Salterio, citados en la Liturgia (Misa y Oficio) de la Eucaristía. Podríamos añadir consideraciones sobre todas las antífonas de Maitines y Vísperas, que glosan en sentido eucarístico algún versículo del salmo que encabezan. Pero en esas antífonas la aplicación está hecha, y no deja lugar a discusión: podría únicamente examinarse la legitimidad de esa aplicación en cada caso. Se vería, junto a casos enteramente justificados, como la primera antífona de Vísperas, "Sacerdos in aeternum Christus Dominus, secundum ordinem Melchisedech, panem et vinum obtulit" (la mesianidad del salmo 109, y la índole típica de Melquisedec respecto de Cristo), casos de simples reminiscencias verbales, sin apoyo en el sentido del Salmo; v. gr., la primera antífona de Maitines, "Fructum salutiferum gustandum dedit Dominus mortis suae tempore", inspirada únicamente por las palabras del salmo 1, 3: "quod (lignum) fructum suum dabit in tempore suo". De este estilo son la mayor parte de ellas. El liturgista, que se propone fomentar la piedad, y suministrar a los fieles pensamientos propios del misterio que se celebra, se reserva gran libertad en la utilización de los actos bíblicos a ese fin.

Omitimos, pues, el estudio de las antífonas, ya que es claro el nexo que las une con los salmos respectivos. Hemos estudiado en cambio todos los textos del Salterio, que se usan en la Liturgia, sin comentarios del autor. De ese examen aparece la rica mina que ofrecen los salmos a la piedad eucarística. De algunos de ellos puede decirse que hablan *directamente* de la Eucaristía, sin nombrarla; como el salmo 21 (Invitatorio: banquete eucarístico), el salmo 109, 4 (1.ª antífona de Vísperas: sacrificio del Mesías Sacerdote); o *en sentido típico*, como el salmo 77, 14-15 (vers. del primer Nocturno: el maná, tipo del pan eucarístico). Otros, por la formulación material de los versículos citados en la Liturgia, se adaptan con naturalidad al misterio eucarístico, en cuanto recuerdan ambas especies sacramentales, el pan y el vino (así el salmo 103, 14-15), o declaran en figura los efectos espirituales del Sacramento, hartura, delicias inefables (Ps. 80, 17), fortaleza y alegría (Ps. 103, 14-15), paz y prosperidad (Ps. 147, 3).

De donde podemos concluir, que el pensamiento eucarístico no está del todo ausente de los salmos. El misterio más augusto de la Nueva Alianza, la Eucaristía, Sol de la Iglesia, proyecta su luz, aunque tamizada en débiles rayos, sobre el libro de piedad de Israel, el Salterio. El Espíritu Santo, al inspirar esos Cánticos, hizo escribir a sus autores humanos de tal manera, con tales expresiones, que, o tuviesen realmente un sentido eucarístico, o se adaptasen fácilmente a él: de modo que cuando los hijos del Nuevo Pacto, iniciados al Misterio, las leyesen, pudiesen descubrir su sentido arcano, y bendecir la divina Bondad, que quiso anunciar con antelación la obra cumbre de su amor, compendio de todas sus maravillas.

Esos son los atisbos eucarísticos de los salmos.

SESIONES INTERNACIONALES DE ESTUDIO POR SECCIONES

COMISION DOCTRINAL

Sección 2.ª - Sagrada Escritura

ESTUDIOS PUBLICADOS

ARCE, AGUSTÍN, ofm (Jerusalén), *El Cenáculo de Jerusalén.*

ARNALDICH, LUIS, ofm (Universidad Pontificia de Salamanca), *La alianza con Dios, ideal de la restauración del orden religioso destruido, según la secta del Mar Muerto.*

AUVRAY, PAUL, eo (Maison d'Institution de l'Oratoire. Montsoult), *L'Eucharistie et la paix familiale d'après la Bible.*

BEA, AGOSTINO, sj (Pontificio Istituto Biblico. Roma), *L'idea della Pace nel Vecchio Testamento.*

BRAUN, REINALDO ALBERTO, sj (Collegio de Cristo Rei. São Leqpoldo. Brasil), *Eu sou o Pão da Vida (Jo. 6, 48).*

BRISEBOIS, LÉON, csc (Scolasticat N. D.-de-Ste.-Croix-de-Pierrefonds. Canada), *L'Eucharistie, sacrement de la Charité.*

CAMPS, GUIDO, osb (Abadía de Montserrat), *Reconciliación y pacificación por la sangre de la Cruz. Ilustración de Col. 1, 20.*

COLUNGA, ALBERTO, op (Universidad Pontificia de Salamanca), *El sacrificio de la Ley mosaica tipo del sacrificio eucarístico y medio de alcanzar la paz.*

DELCOR, MATHIAS, pbter (Centre National de la Recherche Scientifique. Paris), *La paix et le Messie juif, nouveau Salomon, en Zach 9, 10.*

DÍAZ CARBONELL, ROMUALDO M.ª, osb (Abadía de Montserrat), *Nota a Jac. 3, 18.*

DÍEZ MACHO, ALEJANDRO, msc (Universidad de Barcelona), *Contribución al estudio de la Eucaristía en el Antiguo Testamento.*

DUPONT, JACQUES, osb (Abbaye de Saint-André-lez-Bruges. Belgique), *La notion de réconciliation dans la théologie de saint Paul.*

ENCISO VIANA, JESÚS, S. Excia. (Obispo de Ciudad Rodrigo), *La Eucaristía y la paz individual.*

FERRAND, LOUIS, pbter (Grand Séminaire. Tours), *L'Eucharistie - Communion, signe efficace d'Unité dans la pensée de N. S., suivant l'analyse proposée de Jn. VI.*

FRANGIPANE, DOMENICO (Collegio Teologico Internazionale S. Antonio M. Zaccaria. Roma), *Della interpretazione letterale eucaristica della parabola del lievito (Matteo, 13, 33; Luca, 13, 20 s.)*

GAROFALO, SALVATORE, Mons. (Pontificium Atenaeum Urbanum de Propaganda Fide. Roma), *L'Eucarestia e la pace sociale: aspetti biblici.*

GIL SALAFRANCA, SALVADOR, pbro (Seminario Diocesano. Tortosa), *Unidad y Paz.*

HUNT, IGNATIUS, osb (Christ the King Seminary. Vancouver. Canada), *Christian Peace as foreshadowed in the messianic Prophecies of the Old Testament.*

[illegible]

[illegible] *La Eucaristía en la parábola del* [illegible]

[illegible] Domingo de la Calzada). *La* [illegible]

[illegible] *de l'Église primitive* [illegible]

[illegible] *El discurso del "Pan de* [illegible]

[illegible] Roma). *Atisbos eucarísticos* [illegible] *en la Liturgia Eucarística.*

[illegible] *(Act. 13, 1-4).*

[illegible] *la Iglesia en función* [illegible]

[illegible] *La vida escatológica dans le Cantique des* [illegible]

[illegible] *L'Eucharistie, repas* [illegible]

[illegible] *Eucharistie und Kirchlicher Friede, vorbe-* [illegible]

[illegible] Bergal. *Interpretación general de los textos* [illegible]

[illegible] *La "paz" en el saludo* [illegible]

[illegible] *David rey y profeta, paladín de paz.*

[illegible] Roma). *Hostia pacífica.*

[illegible] *Eucharistie als das Mysterium der Einen* [illegible]

[illegible] *Gaudium et Pax* [illegible]

[illegible]

Actas del XXXV Congreso Eucarístico Internacional Barcelona 1952

SESIONES DE ESTUDIO 2 tomos. Cada tomo [redacted] 125 ptas.

CRONICA GRAFICA 1 tomo . . . . . 100 ptas.